

Seguridad en América Latina

La comparación entre países latinoamericanos facilita una comprensión situacional más detallada de la realidad de Argentina en términos de seguridad. Al poder comparar indicadores clave, como la tasa de homicidios, crímenes violentos e índices de desigualdad, Argentina puede situarse en el contexto regional y global, obteniendo una perspectiva clara sobre su posición relativa en estos aspectos críticos. Este análisis comparativo no solo revela en qué medida el país enfrenta desafíos similares o diferentes en relación con sus vecinos, sino que también ilumina las áreas donde se destacan o enfrentan mayores dificultades.

Además, de esta manera, Argentina tiene la oportunidad de aprender de las experiencias de otras naciones. Esto puede incluir la adopción de prácticas exitosas, estrategias de prevención de delitos o políticas que hayan demostrado ser eficaces en contextos similares. La comparación actúa como un espejo que refleja no solo dónde se encuentra el país en el presente, sino también proporciona indicios sobre cómo podría evolucionar. El análisis comparativo también permite identificar tendencias y patrones que pueden no ser evidentes cuando se observa el contexto nacional en aislamiento. Al ver qué enfoques han tenido éxito o han fracasado en otros lugares, Argentina puede adaptar y aplicar soluciones específicas a su propio contexto, evitando errores comunes y optimizando el impacto de sus políticas.

En definitiva, la comparación con otros países proporciona una visión integral y contextualizada que es invaluable para el desarrollo de estrategias nacionales de seguridad. Permite a la Argentina no solo medir su situación actual, sino también entender mejor las dinámicas regionales y globales, lo que facilita la formulación de políticas más informadas y efectivas. Así, la comparación se convierte en una herramienta esencial para avanzar hacia una mayor seguridad y bienestar social, al ofrecer una guía clara sobre cómo mejorar en función de las mejores prácticas y experiencias de otros países.

Cabe destacar que algunos países, tales como Venezuela, Nicaragua y Cuba, no figuran en la lista debido a dificultades en la recopilación de datos oficiales.

Tasa de homicidios

La tasa de homicidios es un indicador estadístico que mide el número de homicidios cometidos en una población determinada durante un período específico, expresado en términos de cantidad por cada 100 000 habitantes en un año. Esta tasa proporciona una medida cuantitativa de la frecuencia con la que ocurren los homicidios en una población. Esto es crucial para comprender la magnitud y el

impacto de la violencia letal en una sociedad. Una alta tasa de homicidios puede indicar problemas de seguridad pública, inestabilidad social y problemas estructurales dentro de una sociedad, como la presencia de bandas criminales, conflictos violentos o deficiencias en la aplicación de la ley. Además, la tasa de homicidios está correlacionada con otros indicadores socioeconómicos y de desarrollo humano, como la pobreza, la desigualdad, la falta de acceso a oportunidades educativas y laborales, entre otros.

Al calcular y comparar la tasa de homicidios entre diferentes países o regiones, se podría identificar patrones y analizar las causas subyacentes de la violencia, lo cual permitiría lograr desarrollar estrategias efectivas de prevención y respuesta.

Países	Tasa de homicidio 2023¹
Ecuador	44
Honduras	28,6
Colombia	25,8
México	23,8
Brasil	18,7
Costa Rica	17,4
Guatemala	16,3
Panamá	12,2
República Dominicana	11,5
Uruguay	11,2
Perú*	8,4
Paraguay*	7
Chile	6,4
Argentina*	4,3
Bolivia	4,3
El Salvador	2,4

En este caso, Ecuador presenta la tasa más alta de homicidios por cada 100 000 habitantes, superando significativamente a Honduras, que ocupa el segundo lugar. En el extremo opuesto del espectro, El Salvador destaca por haber logrado la tasa de homicidios más baja en la región. Argentina y Bolivia, ambos países se destacan positivamente en la región por tener algunas de las tasas de homicidio más bajas, incluso ubicándose por debajo de la media mundial de entre 6 y 7 homicidios cada 100 000 habitantes. Estos datos indican que, en comparación con muchos de sus

¹ Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC, 2023.

* Estos países cuentan con datos del 2022.

vecinos, El Salvador, Argentina y Bolivia mantienen un entorno relativamente más seguro en términos de homicidios.

Tasa de crímenes violentos

La tasa de crímenes violentos es un indicador crucial para evaluar la seguridad y el bienestar en una sociedad. Este índice mide el número de delitos violentos reportados en una población específica durante un período determinado, generalmente expresado por cada 100 000 habitantes en un año. Los crímenes violentos incluyen una variedad de delitos graves que implican violencia directa hacia las personas, como homicidios, agresiones físicas, violaciones, robos con violencia y secuestros.

La tasa de crímenes violentos sirve para múltiples propósitos en el análisis de la seguridad. En primer lugar, proporciona una medida directa del nivel de violencia en una comunidad o país. Un aumento en esta tasa puede señalar problemas significativos de seguridad pública y la necesidad de intervenciones adicionales para abordar la violencia. Además, permite comparar la seguridad entre diferentes regiones o países, lo que es útil para identificar áreas con altos niveles de violencia y entender cómo se posiciona una nación en relación con sus vecinos o con estándares internacionales.

La tasa de crímenes violentos también es fundamental para el desarrollo de políticas públicas. Los responsables de formular políticas y los planificadores de seguridad pueden utilizar esta tasa para diseñar y evaluar la efectividad de las políticas de prevención y control del crimen. También ayuda en la asignación de recursos y en la determinación de las áreas que requieren mayor atención. Además, la tasa de crímenes violentos permite monitorear tendencias a lo largo del tiempo.

Una tasa alta de crímenes violentos indica que hay una gran cantidad de delitos violentos en relación con la población, lo que puede sugerir altos niveles de inseguridad y problemas sociales significativos. Por otro lado, una tasa baja puede señalar una situación relativamente más segura.

Países	Tasa de crímenes violentos 2020²
República Dominicana	10 969
Colombia	8 084
Bolivia	7 634
Uruguay	7 008
El Salvador	6 967
Guatemala	6 585
Honduras	6 385
México	5 800
Ecuador	5 000
Brasil	4 881
Costa Rica	4 634
Perú	3 769
Paraguay	3 736
Panamá	2 580
Argentina	2 500
Chile	1 918

La República Dominicana lidera la región en términos de tasa de crímenes violentos, con los índices más altos en comparación con otros países latinoamericanos. En segundo lugar, se encuentra Colombia, que presenta una tasa de crímenes violentos aproximadamente un 26% inferior a la de la República Dominicana. Por otro lado, los países con las tasas más bajas de crímenes violentos son Chile, que ocupa el primer lugar en cuanto a menores índices de violencia, seguido de cerca por Argentina. Ambos se ubican considerablemente por debajo de la media regional de 5 528 crímenes violentos cada 100 000 habitantes. Esta diferencia en las tasas de crímenes violentos entre los países refleja variaciones significativas en los niveles de seguridad y la eficacia de las políticas de prevención y control del delito en la región.

Índice de corrupción

El Índice de Corrupción es una herramienta que mide la percepción de la corrupción en el sector público a nivel mundial. Este índice evalúa cómo se percibe la corrupción en el gobierno y las instituciones públicas de diferentes países. La medición se realiza en una escala que va de 0 a 100, donde un puntaje de 0 indica una percepción de

² Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, UNODC, 2020.

corrupción extremadamente alta y un puntaje de 100 representa una percepción de corrupción extremadamente baja.

Este índice sirve para diversas finalidades. En primer lugar, proporciona una medida útil de la calidad de la gobernanza en un país. Un índice bajo puede señalar problemas significativos relacionados con la transparencia, la rendición de cuentas y la eficacia de las instituciones gubernamentales, mientras que un índice alto sugiere una mayor integridad y confianza en el manejo público.

Además, el Índice de Corrupción permite realizar comparaciones internacionales. Esto es fundamental para identificar cuáles países enfrentan mayores desafíos en términos de corrupción y para evaluar el progreso en la lucha contra este fenómeno en diferentes contextos. Con esta información, los responsables de políticas pueden identificar áreas problemáticas y diseñar estrategias específicas para combatir la corrupción, buscando mejorar la transparencia y la gestión pública.

El índice también tiene un impacto significativo en el ámbito económico. Los inversores y empresas internacionales suelen considerar el Índice de Corrupción al decidir dónde invertir o establecer operaciones comerciales. Un alto nivel de corrupción puede desalentar la inversión extranjera y afectar la confianza en el entorno de negocios de un país. Además, contribuye a aumentar la conciencia pública sobre la corrupción y sus efectos, fomentando un entorno propicio para la abogacía y la presión por una mayor transparencia y rendición de cuentas.

Países	Índice de corrupción 2023 ³
Uruguay	73
Chile	66
Costa Rica	55
Colombia	40
Argentina	37
Brasil	35
Panamá	35
República Dominicana	35
Ecuador	34
Perú	33
Bolivia	31
El Salvador	31
México	31
Paraguay	28
Guatemala	23
Honduras	23

Uruguay se encuentra como el país con mejor índice de corrupción, considerablemente superior al resto de la región, seguido por Chile. En este caso, los países con peor desempeño en el índice son Guatemala y Honduras. Cabe destacar que la mayoría de los países de la región se encuentran por debajo de la media mundial que se ubica en 45 puntos. Es decir que solo 3 países (Uruguay, Chile y Costa Rica) analizados se encuentran por encima de la media mundial.

Índice de impunidad

El Índice de Impunidad es una medida que evalúa la efectividad del sistema de justicia en un país para procesar y castigar delitos graves, como homicidios y otros crímenes violentos. Este índice refleja la relación entre el número de crímenes graves cometidos y el número de condenas o juicios que se llevan a cabo en relación con esos crímenes. En esencia, el Índice de Impunidad mide cuántos de los crímenes graves quedan sin resolver o sin castigo.

Este índice se calcula a partir de datos sobre crímenes no resueltos o delitos en los que no se ha impuesto una sanción adecuada. Se expresa generalmente como una relación entre el número de crímenes graves y el número de casos judiciales resueltos o condenas emitidas. En otras palabras, el índice proporciona una visión sobre la eficacia del sistema judicial en la persecución y sanción de delitos graves.

³ Transparency International, Corruption Perception Index, 2023.

El Índice de Impunidad es útil para evaluar la eficiencia del sistema de justicia en un país. Un índice alto sugiere que existe una alta impunidad, es decir, que muchos crímenes quedan sin castigo, lo que puede indicar fallos significativos en el sistema judicial y problemas como la corrupción, la falta de recursos o la debilidad institucional. Por otro lado, un índice bajo indica que una mayor proporción de delitos graves es procesada y castigada, lo que puede reflejar un sistema judicial más robusto y efectivo.

Además, el índice ayuda a identificar problemas en el sistema de justicia y a comprender mejor los desafíos que enfrenta un país en la lucha contra el crimen. También puede ser una herramienta importante para la formulación de políticas públicas y reformas destinadas a mejorar la capacidad del sistema judicial para enfrentar y sancionar la criminalidad.

La medición se realiza en una escala que va de 0 a 5, donde un puntaje de 0 indica una tasa de impunidad extremadamente baja y un puntaje de 5 representa una impunidad extremadamente alta.

Países	Índice de impunidad 2023⁴
Guatemala	2,98
México	2,90
Honduras	2,86
Colombia	2,79
Brasil	2,56
El Salvador	2,55
Bolivia	2,53
Paraguay	2,23
Perú	2,21
República Dominicana	2,14
Ecuador	2,11
Panamá	1,98
Argentina	1,84
Chile	1,63
Costa Rica	1,41
Uruguay	1,17

En este contexto, Guatemala y México se destacan como los países con los índices de impunidad más altos, lo que indica que enfrentan niveles elevados de impunidad y, por ende, un desempeño deficiente en la gestión y resolución de delitos graves

⁴ Eurasia Group, Impunity Report, 2023.

dentro de su sistema judicial. En contraste, Uruguay presenta el índice de impunidad más bajo, lo que refleja un desempeño significativamente mejor en la resolución y sanción de crímenes. Costa Rica sigue a Uruguay con un puntaje también favorable. Cabe destacar que los tres países con mejor resultado en este índice son los mismos países con menor corrupción en la región (Uruguay, Chile y Costa Rica).

Índice de Gini

El índice de Gini es una herramienta que mide la desigualdad en una distribución de ingresos o riqueza dentro de una población. Se usa principalmente para evaluar cuán equitativamente se distribuye los recursos entre los miembros de una sociedad. El índice de Gini varía entre 0 y 100, donde 0 representa una igualdad total —es decir, todos los individuos tienen exactamente el mismo ingreso o riqueza— y 100 indica una desigualdad total, en la que una sola persona posee todos los recursos mientras que el resto no tiene ninguno.

Para calcular el índice de Gini, se utiliza la curva de Lorenz, un gráfico que representa la proporción acumulativa del ingreso o riqueza en relación con la proporción acumulativa de la población.

El índice de Gini se utiliza en diversos contextos. En economía y política social, sirve para evaluar la desigualdad económica de un país o región, permitiendo comparaciones entre distintas naciones y/o a lo largo del tiempo. Es útil para investigadores en sociología, economía y ciencias políticas para comprender la distribución de recursos y diseñar políticas destinadas a reducir la desigualdad. Además, los gobiernos, instituciones y organizaciones internacionales pueden utilizarlo para medir el impacto de las políticas sociales y económicas sobre la distribución de ingresos.

Países	Índice de Gini 2022 ⁵
Colombia	54,8
Brasil	52
Guatemala	51
Panamá	51
Honduras	48,2
Costa Rica	47,2
Ecuador	45,5
Paraguay	45,1
México	43,5
Chile	43
Bolivia	40,9
Argentina	40,7
Uruguay	40,6
Perú	40,3
El Salvador	38,8
República Dominicana	37

En este caso, Colombia y Brasil tienen los peores resultados en el índice, lo que indica que son los países de la región con la peor distribución de riqueza y equidad económica entre su población. En contraste, República Dominicana y El Salvador destacan por presentar los niveles más altos de equidad en Latinoamérica. Es importante señalar que la media mundial del índice es de 38 puntos. Entre los países analizados, solo la República Dominicana se encuentra apenas por encima de este promedio mundial.

Conclusiones:

En términos generales, los países cercanos al Caribe tienden a tener peores indicadores de seguridad, mientras que el Cono Sur muestra cifras relativamente más favorables. Es probable que la presencia del crimen organizado tenga un impacto considerable en la seguridad de estos países. En las naciones cercanas al Mar Caribe, hay una mayor presencia de grupos criminales organizados, a menudo vinculados al narcotráfico. En contraste, a medida que uno se dirige hacia el sur del continente, la influencia de estos grupos disminuye. Un ejemplo reciente es Ecuador, que ha experimentado un aumento histórico de la violencia debido al crecimiento de la actividad de grupos criminales organizados.

⁵ Banco Mundial, Índice de Gini, 2022.

Es crucial destacar que América Latina enfrenta algunos de los índices más altos de crímenes violentos a nivel mundial. La región se caracteriza por tener estadísticas de inseguridad que son notablemente negativas en comparación con otras partes del mundo. Este fenómeno no es un problema aislado de países individuales, sino que se extiende a lo largo de toda la región, evidenciando una problemática común y persistente.

América Latina comparte un desafío de larga data en términos de violencia y criminalidad, el cual se manifiesta en diversas formas, desde homicidios y robos hasta secuestros y extorsiones. Estos altos índices de violencia tienen múltiples raíces, incluyendo desigualdades económicas, corrupción, debilidad en las instituciones de justicia y la influencia del crimen organizado. A pesar de las variaciones en la magnitud y la naturaleza de estos problemas entre los países, la tendencia general refleja una crisis regional.

Es importante señalar que, en la región, no existen conflictos bélicos entre estados. Sin embargo, algunos países enfrentan problemas significativos debido a la presencia de grupos guerrilleros que afectan seriamente su seguridad. En particular, Colombia y, en menor medida, Perú, son ejemplos de países donde los conflictos internos pueden distorsionar considerablemente las estadísticas de seguridad.

Altos niveles de inseguridad no solo afectan de manera directa a las víctimas y a sus familias, sino que también conllevan costos significativos para la sociedad en general. La inseguridad genera un impacto económico considerable al desincentivar la inversión y el desarrollo, incrementar los gastos en seguridad y justicia, y reducir la productividad laboral debido al miedo y la inestabilidad. Los costos asociados con la delincuencia incluyen gastos en medidas preventivas, como sistemas de seguridad, y en la respuesta y tratamiento de las consecuencias de los crímenes, como los servicios médicos y de rehabilitación.

Además, la inseguridad impone un costo social profundo al contribuir a la desconfianza y el miedo en las comunidades, lo que puede erosionar el tejido social y debilitar el sentido de cohesión y solidaridad. La exposición constante a la violencia y al crimen también tiene un impacto psicológico severo en las personas, que puede manifestarse en trastornos como ansiedad, depresión y estrés postraumático. Esto no solo afecta la calidad de vida de los individuos, sino que también repercute en su capacidad para participar activamente en la vida laboral y social.

En conjunto, estos costos económicos y sociales crean un círculo vicioso en el que la inseguridad perpetúa la desigualdad y limita las oportunidades de desarrollo, afectando de manera integral la estabilidad y el progreso de un país.

Argentina

En el caso de Argentina, las estadísticas indican que, en términos generales, el país presenta resultados relativamente positivos en comparación con otros de la región. De hecho, en algunos aspectos, sus indicadores son similares a los de ciertos países europeos. Sin embargo, es posible que exista una percepción distorsionada en la sociedad, fomentada en parte por algunos medios de comunicación.

En la actualidad, parece haber un concepto negativo preestablecido dentro de la sociedad argentina, su país, sus instituciones, gobiernos y economía. Esta percepción de que Argentina está *en declive y no tiene posibilidad de mejora* puede llevar a un desencanto generalizado, donde las personas sienten que no vale la pena esforzarse por cambiar la situación. Estas creencias negativas, una vez extendidas en la sociedad, tienden a reforzarse a sí mismas. El pensamiento negativo colectivo influye y moldea la realidad social, creando un ciclo en el que la desconfianza y el pesimismo se perpetúan.

Este fenómeno puede resultar en una realidad estructural que consume, procesa, produce y retroalimenta una carga emocional y mental negativa, actuando como un desencadenante para el deterioro social. Así, el desempeño general de Argentina podría convertirse en una *profecía autocumplida*, en la que el pesimismo y la mentalidad negativa de sus ciudadanos contribuyen a consolidar y eternizar una situación desfavorable.